

L'ÉNCYCLOPÉDIE

Julietta Espinosa

Groult, Martine, *D'Alembert et la mécanique de la vérité dans l'Encyclopédie*, Paris, Honoré Champion, 1999, 504 p.

¿Cuál es el interés de estudiar ahora, a fines del siglo XX, un texto publicado en la segunda mitad del siglo XVIII? ¿Por qué analizar puntualmente el proyecto y el proceso intelectual que significó la *Encyclopédie* editada por Diderot y d'Alembert? No se trata, en este espacio, de responder con argumentos de historia sino de historiografía o, mejor dicho, no en términos de importancia de una historia de las ideas sino de la genealogía de los conocimientos. Porque si algo podemos aprender del texto de Martine Groult es que la trayectoria del pensamiento occidental lejos de poder ser comprendida como un blanco alcanzado con la división de las ciencias en humanas/sociales y las ciencias exactas/duras, lo que todavía está por

explicarse es cómo, de un programa de unión y diálogo entre ellas propuesto por la obra llamada *Encyclopédie*, justamente lo que sucedió fue su separación tajante.

En el texto que sigue se intentará mostrar, siguiendo a la autora, la apuesta que inician Diderot et d'Alembert en los 28 tomos de su *Encyclopédie*, así como las confusiones que crearon los que retomaron - sin entenderlo - el proyecto de una enciclopedia o diccionario razonado.

El texto de M. Groult que acaba de publicarse (resultado de diez años de investigación) retoma las discusiones no¹ sobre un proyecto editorial o un éxito de librería del siglo XVIII llama-

do la *Encyclopédie*, sino que se inscribe en los estudios² sobre la constitución del conocimiento y de los saberes inaugurados en los años sesenta.

En efecto, la trayectoria del pensamiento occidental sufre sensibles modificaciones en el llamado Siglo de las Luces que no podrían ser explicadas sin el análisis puntual de las propuestas realizadas a lo largo de la *Encyclopédie de Diderot y d'Alembert*. Se trata de transformaciones por un lado, en el orden de los conocimientos y, por el otro, en la manera de comprenderlos y explicarlos.

Entender los efectos de la *Encyclopédie* en el proceso de sistematización de los conocimientos, implica también, señala M. Groult, ubicar los orígenes del proyecto. Si bien el punto de partida fue la intención de traducir el texto inglés de Ephraïm Chambers: *Cyclopaedia or Universal Dictionary of Arts and Sciences* (de 1728, un éxito comercial sin precedentes para los libreros), fue su contenido mismo lo que condujo a la modificación. Los dos volúme-

1 Recordemos el texto de R. Darton: *The Business of Enlightenment. A Publishing History of the Encyclopédie 1775-1800* (1979).

2 Cf. N. Chomsky *Cartesian Linguistics* (1966) y M. Foucault *Les mots et les choses* (1966). En los años setentas M. Duchet añadirá matices y cuestionamientos a las perspectivas iniciales con su texto: *Anthropologie et Histoire au Siècle des Lumières* (1971). De todas estas obras existe traducción al español.

nes del texto de Chambers no eran otra cosa, según los colaboradores franceses invitados para revisarlos y corregirlos, que copias de textos de obras francesas conocidas: el Dictionnaire de Furetière, el de la Academia, el de Trévoux. Era imposible, explica el "Discurso Preliminar" (escrito por d'Alembert) de la *Enciclopedia*, que los editores de Francia se limitaran a una traducción pura y simple. Tomando como referencia, sin embargo, la estructura del texto de Chambers, los impresores se percatan de la importancia de la física y las matemáticas en su proyecto; después de un intento de dirección en ese campo llevado por el abad Gua de Malves, fue el 16 de octubre de 1747 cuando se firma el contrato con cuatro impresores, estableciendo que d'Alembert es el encargado de la parte matemática y Diderot de lo demás. Los editores, ya para este momento, se han asumido en autores de una obra que llevará por nombre, en junio de 1751, *Enciclopedia o diccionario razonado de ciencias, artes y oficios* [escrito] por una sociedad de Gente de Letras (*Encyclopédie ou dictionnaire raisonné des Sciences, des arts et des métiers, par une Société de Gens de Lettres*)

¿Cuáles son las modificaciones efectuadas en relación al texto de Chambers? Primera, la introducción de la técnica gracias a la consideración de los oficios; segunda, la substitución de un diccionario universal (...*Universal Dictionary*...) por uno razonado, es decir, evidenciando la relación de las ciencias a partir de la historia de las transformaciones de las ideas y, tercera, el que ahora se trata de una obra colectiva. La parte técnica fue producto del trabajo de Diderot, el orden

enciclopédico razonado fue la aportación de d'Alembert, y la tarea de coordinación de un colectivo especializado, de ambos.

No es inútil insistir sobre el carácter colectivo del proyecto, cuando se entiende que ello responde a la decisión de llevar, hasta sus últimas consecuencias, la visión global del mismo. En efecto, sólo los especialistas pueden proporcionar definiciones exactas de los términos pero, sobre todo, ellos son los que pueden exponer las explicaciones pertinentes para hacer comprender sus implicaciones dentro del saber en el que participan. Diderot y d'Alembert son autores y coordinadores de una empresa que nunca se había intentado: publicar una obra que toma en cuenta los oficios y que cimenta su realización en la reflexión sobre la trayectoria seguida por el entendimiento humano transmitida gracias a la participación de hombres de letras especializados en ciencias.

La gran diferencia frente al texto de Chambers, es que la *Enciclopedia* vincula, de manera efectiva, a las ciencias con las artes (el puente lo indican los oficios) y a las ciencias entre ellas (el vínculo es detectable por los diferentes artículos escritos por distintos autores que forman las partes de cada término).

El hecho de que se trate de una sociedad de hombres de letras quienes participen en la *Enciclopedia*, indica la transformación del conocimiento de los sabios (*savants*) en una disciplinarización de los saberes. Sólo aquellos que saben transmitir las ideas y que, a su vez, son conocedores de los senderos por los que las ideas han circulado en una disciplina particular,

serán capaces de indicar cómo se delimita la ciencia en cuestión y, en qué se diferencia una ciencia de la otra.

La *Enciclopedia* de Diderot y d'Alembert expone, de manera insistente, la gran diferencia entre los resultados evidentes de las ciencias y el estudio de los objetos a partir de los cuales las ciencias han podido alcanzarlos; esta distinción se comprende al identificar los hechos del conocimiento, de las cosas en el conocimiento. Los primeros no son más que los resultados a listar de cada disciplina, las segundas conciernen al proceso recorrido por cada ciencia para transformar las experiencias (de todos tipos) de los fenómenos a explicar, en objetos de conocimiento dentro de un saber específico. Esto explica por qué una historia cronológica (como la expuesta por E. Chambers en su *Cyclopaedia*...) no tiene sentido, si lo que se pretende es comprender y explicar la generación de las ideas científicas. En este último sentido, d'Alembert hablará de una historia genealógica que no escatimará esfuerzos por presentar, con la ayuda de los hombres de letras especialistas, la imposibilidad de señalar definitivamente las fronteras que separan el contenido de una noción utilizada en varias disciplinas del proceso efectuado por el entendimiento humano.

Martine Groult nos invita comprender por un lado 1) el proceso transitado por d'Alembert para estructurar de una cierta manera los conocimientos y, por el otro, 2) las consecuencias de esto en el orden del pensamiento occidental.

1) En efecto, para d'Alembert es importante establecer no los momen-

tos únicos en que las distintas formas de conocer han propuesto resultados, sino el proceso del entendimiento humano para conocer y continuar haciéndolo. El se encuentra en un momento en el cual el conocimiento continúa estructurándose con la referencia a la naturaleza o a Dios como elemento primero y central; d'Alembert retomará de Newton la importancia de la experiencia para transformar dicho planteamiento en un orden que tendrá como centro al hombre. Es esto lo que desarrollará en el importante 'Discurso Preliminar' de la *Enciclopedia* y en sus artículos. Cuando se lee: *Encyclopédie ou dictionnaire raisonné...*, se debe entender que el razonamiento contendrá tanto un orden alfabético a seguir, como el análisis de términos que transitan por diversas ciencias, pero ¿qué es aplicar la razón? D'Alembert entiende que el mundo, la realidad, las cosas no pueden ser explicadas a partir de sí mismas, es el espíritu del hombre o su razón lo que puede, en última instancia, dar una respuesta a sus manifestaciones. Para d'Alembert, por ejemplo, la noción de <fuerza> sólo puede estudiarse a partir de sus efectos (<Nous n'avons d'idée précise & distincte du mot force, qu'en restraignant ce terme à exprimer un effet.>, Artículo FORCE [Fuerza] p. 114a). Son los fenómenos, gracias a sus efectos, aquéllo de lo cual los hombres pueden dar cuenta y, en este sentido, d'Alembert está privilegiando al espíritu (del hombre) frente al Universo. Es así como se entiende la inversión 'humana' de la *Encyclopédie*. Mientras que los humanistas del Renacimiento anteponían la naturaleza a la figura finita y mortal de los

hombres, la *Enciclopedia* de Diderot y d'Alembert coloca a los hombres en el centro del espacio del conocimiento porque son ellos los únicos capaces de explicarlo, así como de crear sociedades en las que se pueden comunicar lo conocido. Finalmente, si es el hombre el creador de dicho orden, los conocimientos bien pueden también ordenarse con base en la combinación que el espíritu promueve entre ellos y las ciencias. Es esto último lo que d'Alembert denominará el 'orden enciclopédico' que tendrá como objetivo alcanzar la invención (es decir, la posibilidad de romper con lo anterior, conociéndolo).

Porque el conocimiento no sigue el orden de la naturaleza, la propuesta es considerar las sucesiones entre las ideas simples a las ideas reflexivas; porque el *desarrollo* del conocimiento no puede depender del orden histórico, d'Alembert indica que es necesario localizar los principios de cada ciencia que sean los más amplios posibles para ser utilizados por otras, es así como las barreras de organización se diluyen en aras de la combinación de perspectivas del conocer. En otros términos, *para abordar los resultados del conocer*, bien se puede ubicar en el tejido de las ideas (simples y reflexivas), *para transformar y hacer propuestas sobre el conocimiento*, es necesario instalarse en el espacio de las nociones simples gracias a un espíritu sistemático que pretende explicar los modos de relación entre las ideas, indicar una separación e indicar otras opciones. Es la lógica del espíritu (del hombre) la que puede realizar esto; para d'Alembert se está pues frente a la vía mecánica de la verdad (es decir, el procedimiento que distingue lo que

es verdadero -por sus efectos- de lo que es mera hipótesis).

2) Cuando lo que se practica es la participación de un grupo de especialistas que, muestran y demuestran la especificidad de su campo, al mismo tiempo que la combinación de términos entre las ciencias, lo menos que se puede esperar es la fragmentación de éstas. Pero, una empresa así, indica también la delimitación de unas frente a las otras, las relaciones de unas con otras, las oposiciones entre una y otra.

Cuando un espíritu sistemático estudia lo anterior, exige la comprensión de los vínculos que cada estrato genera, centrando su análisis en las formas localizadas en el espacio de las ideas concatenadas y tejidas por la razón de los hombres dentro de las ciencias y entre ellas mismas. Lo que no sucede cuando, al precio que sea, lo que se busca es sistematizar el conocimiento; en ese momento, la premisa estructural jerarquiza y ordena con el fin de todo incluir en un esqueleto definido y definitivo de una ciencia.

No es, entonces, por casualidad que la conclusión de la obra de Martine Groult tenga por subtítulo "La teoría del *genio inventor*". La importante propuesta de d'Alembert puede resumirse en: para proponer, para incidir en la trayectoria del pensamiento es necesario destruir. Sugerencia que implica, por principio, el conocimiento escrupuloso de los procedimientos de una disciplina, así como sus relaciones con el universo de las ideas.

El texto de M. Groult abunda en una pregunta sólo posible después de la disciplinarización de las ciencias: ¿cómo es que el conocimiento de las

relaciones entre los hombres y con el mundo se ha fragmentado? (respuesta a iniciar en la mitad del siglo XVIII con la inauguración de las disciplinas, de los especialistas) y sobre todo ¿cómo es que frente a un planteamiento que evidencia la necesidad de las separaciones y la exigencia de reflexionar, sin embargo, entrelazándolas, las ciencias humanas, sociales y exactas del siglo XIX y del XX sólo han atendido y cultivado el aislamiento?

La obra incluye once anexos con información puntual sobre: los distintos momentos de la *Enciclopedia* de Diderot et d'Alembert; una lista de los artículos escritos por d'Alembert; los

autores (y sus siglas) para identificar su participación en cada artículo; un análisis de la dinámica seguida en cada artículo (un mismo término podía tener varios autores; cada uno lo abordaba desde su perspectiva y, al final de cada exposición, la primera edición indicaba su autor; es decir, un mismo artículo podía ser producto del trabajo de varios especialistas. Los distintos estudios de la *Enciclopedia*, han confundido y considerado como autor de todo el artículo, al que se señalaba en último lugar); los cuadros que presentan la división de las ciencias tanto en la *Enciclopedia* como en el libro de Chambers; una lista de los

artículos de d'Alembert en el *Suplemento de la Enciclopedia* editado por Panckoucke.

Martine Groult no dejará de insistir en la distinción de d'Alembert entre el 'espíritu de sistema' y el 'espíritu sistemático'. El pensamiento occidental adoptó el primero perdiendo así la concepción de las ciencias como un lugar de intercambio entre las disciplinas, es decir, el diálogo necesario entre los hombres dedicados al conocimiento sistematizado y los que pueden transmitirlo sin traicionarlo.

La tarea es ahora, quizás, iniciar un recorrido que vaya de las disciplinas hacia su desdisciplinarización.■



Cornisa intermedia del Retablo de Juan Correa.